

Preparativos.—En vista de considerarse ya como un hecho el desagüe general de Herrerías, muchas sociedades de minas de aquel paraje, se ocupan de preparar lo indispensable para establecer en ellas trabajos.

Embarque.—El día 6, en el vapor Cabo Quejo se embarcaron en Villaricos unas 500 toneladas de mineral de piritas procedentes de nuestra sierra, y con destino á las obras del desagüe de las rozas de Herrerías, se han desembarcado unos 500 sacos de cemento hidráulico.

Señalamiento.—La sección 2.^a de la Audiencia de Almería, ha señalado el día 20 de Septiembre para la vista de la causa sobre disparo contra Pedro Ponce Márquez.

Riegos.—Parece que entre los labradores que aprovechan las aguas del molino del Tarahal, se han suscitado disgustos sobre preferencia en el riego, por no llevarse ningún orden en la distribución de ellas.

Creemos que el Sindicato debía intervenir en esta cuestión, estableciendo tandas para que la inversión de las aguas sea equitativa.

Vengan plagas.—En la huerta de Murcia se ha presentado una plaga de gusanos que atacan al maíz y se multiplican prodigiosamente, royendo la caña en poco tiempo y quebrantándola, sin que las mazorcas estén debidamente sazoadas.

Se calcula que ya está perdida la tercera parte de la cosecha del maíz en dicha vega, lo cual es un gran desastre para los agricultores.

Algunos bancales de maíz han tenido que segarlos sin recoger el fruto.

POLÍTICA EUROPEA

Madrid 7 de Agosto de 1897.

Señor Director:

Muy señor mío: A la temperatura del *frito* empiezo esta carta, porque—como dice el maestro Ferreras en *El Correo*—«digan lo que quieran los termómetros», hace un calor que no se soporta.

Madrid ha tomado ese aspecto especialísimo de verano. Todo el que tiene *perros* para un billete de 2.^a hasta Pozuelo, se va de la villa y corte, y en ésta no quedamos sino pobres diablos que, como tales, acostumbrados á las calderas de Pedro Botero, nos defendemos del calor sin otra arma que el clásico botijo.

Algún que otro coche de gran casa y en él arrellanados dos ó tres domésticos, nos presentan el esqueleto de los esplendores del invierno, y los *simones* huyeron de nuestro planeta para los madrileños que ciframos nuestra dicha paseando por la noche en tranvía abierto hasta Biarritz.

Los puestecillos del Prado, con sus azucarillos y todo, nos sirven de *Baar*, y un «abaniquito de á perrita» (como gritan los pilletes que los venden), da

brisas del Cantábrico... ¡hay que tomar las cosas como vienen!

Las gentes no quieren «sudar la gota gorda», y se van en busca de vientos frescos que les haga volver á sus antiguos larés frescos como la flor del berro; aunque no todos podemos imitar el ejemplo, cualquiera le envidia; pero el país que piensa y que trabaja no abre nunca un paréntesis á su fatigosa vida, y así el Banco Hispano-Colonial nos anuncia en pleno Agosto que «por Real orden de 23 de este mes, se establecen las bases de adjudicación de las obligaciones hipotecarias del Tesoro de Filipinas, serie A, subscriptas el 15 del presente mes de Julio.

Como ustedes verán, no todos descansan felizmente.

Y á propósito de los que trabajan y piensan, diré á ustedes que la prensa italiana da cuenta de la llegada á Roma del sabio inventor italiano Guillermo Marconi, quien, procedente de Inglaterra, ha llegado á su patria con objeto de realizar algunas experiencias con su maravilloso descubrimiento de telegrafía sin hilos, cuyos gastos satisficiera el Ministerio de Marina.

Muy joven aún, casi un adolescente, el nombre de Guillermo Marconi figurará, en el siglo de la electricidad por excelencia, entre los de Alba Edison, Graham Bell, Weasthorne y otros sabios ilustres que han asombrado al mundo con sus descubrimientos.

Nació Marconi en Bolonia, en Abril del año 1875. Hizo sus estudios en Italia, y debido á ser su madre de origen inglés, pasó á la Gran Bretaña, en donde sus aficiones eléctricas le han permitido resolver uno de los problemas más difíciles de dicha ciencia: la transmisión de señales á través del éter por medio de las ondulaciones de Hert.

Hace días que cuatro Comisiones, en representación de los ingenieros del Ejército, de la Armada, del Cuerpo de Correos y Telégrafos y el de Faros del Reino Unido, acaban de proclamar ante el mundo científico que los experimentos realizados por Marconi son garantía más que suficiente para poder afirmar que el invento de ese joven de veintidos años es todo lo contrario á una mixtificación ó á un sueño.

Hombre sumamente modesto, no pretende plaza de sabio, y se limita á decir que, habiendo observado determinados fenómenos eléctricos, ha construido los aparatos necesarios para su examen.

Se han hecho pruebas verdaderamente admirables y satisfactorias, y podemos augurar grandes ventajas para la comunicación en guerras terrestres y navales.

Mas como es un niño aún, que a no ser por el sabio ingeniero electricista, Mr. Preece, nadie hubiera conocido quizás en muchos años, pero «no hay

hombre sin hombre», y Mr. Preece y Marconi, completándose entre sí, han conseguido una de las más bonitas conquistas de la Ciencia.

Y me voy, señor Director, pero no de veraneo, sino para que mi crónica no sea *mucha, á más de mala*, como el alma del gitano del cuento.

De V. muy atento seguro servidor

Q. B. S. M.,

Garcí-Fernandez.

Seccion Amena

... EN LAS MUGERES NADA

—(¡c:!)—

Cansado de las grandes poblaciones y de sufrir en ellas mil reveses, lejos del batallar de las pasiones me vine á descansar algunos meses á este pueblo, en amables vacaciones; Sin traer otras miras ni intereses que gozar en retiro bonancible, de una vida tranquila y apacible.

Mas, quiso Dios que al poco tiempo un día fuese al teatro y viese en mala hora á una mujer, para desdicha mia, cual otra nunca vi tan seductora; que hácia mi su mirada dirigia: De una manera tan escrutadora, que á estar cerca le hubiera preguntado, —Diga usted Señorita ¿Le he gustado?

Al llegar la otra noche, diligente al teatro solicito volví; y al mirar al salon, impertinente vi su mirar de cielo fijo en mí. Con lo que pude ver patentemente lo que la noche antes comprendí Que podia desde luego enamorarme por que la chica, demostraba amarme.

Héteme ya queriendo á una chiquilla á mí, que la tiraba de corrido, con su novio poniéndome en triquiella y á comérmelo vivo decidido; si no lo llega á echar la picarilla, que creyó ver en mí, mejor partido. Pues el novio era un mísero estudiante de instituto; en suma, un principiante.

Por fin un compañero, jamigo amado! se decidió á volverme al buen camino. Y fingiéndose rico y potentado declaróse á mi novia el muy ladino; La que aunque eterna fè me habia jurado me engañó como se hace con un chino. Diciéndole que sí á mi buen amigo á quien por tal favor, siempre bendigo.

Prontamente curé del sentimiento, ya gozo de mi calma habitual; y buscando á este caso un pensamiento una máxima encuentro sin igual, que hallé escrita en la torre de un convento y que encierra la mas sana moral. SI NO QUIERES TU PAZ VER ALTERADA CRÉE MUCHO EN DIOS: EN LAS MUJERES NADA.

D. Tabique.

Imp. de S. Campoy.